

HIC LEO XIII

PVLVIS EST

Allí el polvo; sus grandes hechos, en la historia; su doctrina, en el depósito de la tradición; su alma inmortal, en el seno de Dios.

Reforma ortográfica

Desde el presente número adoptamos la propuesta por la Real Academia Española en la última edición de su Gramática. Consiste en no marcar con acento o tilde la preposición *a* y las conjunciones *e*, *o*, *u*. Ya don Miguel Antonio Caro la había practicado en sus últimos escritos. Esta reforma es lógica: estas palabras son monosílabas, y no hay otras con qué pudieran confundirse. Conservaremos el acento sobre la conjunción *o* cuando vaya entre dos números, para que no se tome por un cero: 4 ó 5. Sin la tilde, podría leerse cuatrocientos cinco.

Un sudamericano

Con este rubro, y suscrito por don Carlos de Laet, hemos hallado en el número 225 del *Jornal do Brazil*, correspondiente al 13 de Agosto último, un interesante boceto biográfico que no hemos vacilado en traducir y dar a la estampa, con el objeto de hacerlo conocer de nuestros compatriotas, por tratarse en él de un eminente colombiano—casi desconocido entre nosotros,—y que, en sentir del autor, “*honraria qualquer paiz do mundo*,” y también por los benévolos conceptos que encierra respecto de nuestra amada Colombia.

Dice así:

“Ignoro si en Santiago, Caracas, Quito o Santafé de Bogotá, son conocidos—a lo menos de nombre y por sus obras—algunos de nuestros hombres de letras y de cien-